

Suárez, María-Pilar (2023) *Griales y tierras baldías: búsquedas en la narrativa francesa*. Madrid, Sial Ediciones, 534 pp., ISBN: 9788419928054.

**Palabras clave:** Literatura francesa; ensayo; Filología francesa; imaginario; Edad Media; Chrétien de Troyes.

*Griales y tierras baldías*... No podría ocurrírseles título mejor para este ensayo riguroso y metódico con el que la profesora María-Pilar Suárez, de la Universidad Autónoma de Madrid, aborda uno de los temas que, sin ningún atisbo de duda, constituyen los ejes fundamentales de la literatura, con mayúsculas. Con una trayectoria académica que la precede, la obra que nos ocupa viene a proseguir uno de los múltiples campos de estudio a los que ha consagrado su actividad intelectual: la literatura medieval, fundamentalmente francesa, y su repercusión e impronta en el seno de una multiplicidad de obras y creaciones literarias y artísticas. En esta ocasión, la singularidad y valor del estudio propuesto radica en lo osado y pertinente de una empresa que conduce al lector a transitar obras de muy diversa factura y época en las que los ecos del grial –entendido este como objeto catalizador de una búsqueda más profunda– resuenan de manera más o menos explícita para construir un universo de sentido.

La autora propone un recorrido que es para el lector una invitación al viaje, y lo hace a través de obras y autores aparentemente dispares, que sin embargo se encuentran religados los unos a los otros a un nivel narrativo y temático profundo, compartiendo entre sí, más allá de las eventuales idiosincrasias de sus textos, una voluntad de búsqueda que confiere a sus obras una profunda dimensión existencial. Todas las obras del corpus –que se observa cuidadosamente escogido y organizado, balizando el camino del lector en una progresión diacrónica y temática coherente– dan cuenta de la presencia en su génesis misma de la estructura narrativa de la búsqueda entendida esta como una “dinámica narrativa estructurante [...] a través de la cual cobra cuerpo el quehacer del héroe. Vinculada a desplazamientos que lo confrontan con el peligro, lo desconocido, en su marco este accede a objetos, espacios, situaciones o saberes” (Trujillo; Suárez, 2022:12) citado en p.19). Tal y como la propia autora señala, es la vertiente del saber y su vinculación con la búsqueda la que, de manera prioritaria, cataliza su reflexión, inquiriendo en las relaciones que se establecen entre la búsqueda –en tanto que tema y principio estructurante de las obras– y el cuestionamiento filosófico, antropológico y estético que subyace a toda producción de orden artístico.

Así pues, partiendo de una obra fundadora de la literatura francesa como es *El Cuento del Grial*, la autora de este ensayo se propone analizar la dinámica de la búsqueda en las obras escogidas y hacerlo a tenor de la configuración de la obra de Chrétien, que le sirve como punto de partida para el establecimiento de convergencias con el resto de textos, pero bajo dos premisas fundamentales que nunca dejan de estar presentes en su discurso: la firme voluntad de no convertir su análisis en un mero catálogo de huellas de lo medieval o de referencias explícitas a Chrétien y el deseo de conducir al lector –poco o muy especializado– a lo largo de un recorrido bien balizado desde el que establecer con él un diálogo crítico.

Sendas expresiones de la voluntad autorial se encuentran consignadas en la obra que, efectivamente, trata de evitar la tentación de simple catalogación y /o explicación argumental al tiempo que consigue que un lector no necesariamente muy familiarizado con la materia no pierda las referencias. A este tenor, la lectura denota un especial cuidado por la cohesión interna del conjunto, siendo habituales las recapitulaciones y las referencias cruzadas a otros apartados de la misma, que, en otro orden de cosas, se organiza en dos grandes partes atendiendo a un criterio cronológico.

La primera parte, como no podía ser de otra manera, centra su atención en el estudio de las dinámicas de la búsqueda en la obra que sirve de punto de partida al conjunto, así como en las eventuales reformulaciones, modulaciones, cambios y evoluciones que este tema sufre a lo largo de los siglos inmediatamente posteriores a la publicación y difusión del *Cuento del Grial*. Dividida en cuatro epígrafes, esta primera parte alberga, en primera instancia, un análisis exhaustivo de las dinámicas temático-estructurales del *Cuento del Grial* observadas desde la óptica de la búsqueda, entendida como una modulación de la subjetividad del héroe, quien desarrollará su vertiente más profunda y su emotividad en el seno de una obra dialógica cargada de imágenes con una gran carga simbólica. La autora postula cómo la obra es el terreno de una serie de aprendizajes sucesivos por los cuales el protagonista, Perceval, adquiere una capacidad creciente de comprender, reconocer e interactuar convenientemente con el mundo del que forma parte. Para apoyar sus hipótesis, se recurre a un análisis detallado y secuenciado de los distintos episodios que conforman la obra matriz y cuya carga simbólica es también explicitada en toda su complejidad semántica. El estudio se articula en torno a la idea de que la palabra (y su contrapartida, la ausencia de ella), es una de las claves del texto matriz, postulando que el mismo no es en sí la búsqueda de un objeto – como bien pudiera parecer a tenor de su título- sino la

búsqueda de una palabra significativa que restituya la relación destruida del personaje con el mundo. Según la autora, “decir o no decir” (p. 39) resultan dos acciones determinantes en la progresión del héroe y en su construcción como personaje. *El Cuento del Grial* se construye como una narración en la que la palabra ancestral –comunicación con el otro, explicitada a partir de la pregunta que Perceval no se atreve a formular– se concibe como fundamental para restablecer la identidad del individuo. El devenir de Perceval y sus “aventuras” (en el sentido etimológico del término) viene condicionado por una situación inicial de desequilibrio que la autora identifica en diferentes episodios y temáticas: ausencia de voluntad dialógica, habitación de una tierra baldía (la *terre gaste* que será rastreada en todas las obras estudiadas tanto en su formulación negativa de tierra yerma como en su no menos importante formulación positiva en tanto que espacio de intimidad reveladora), hipertrofia y pecado del héroe, pecado de la madre del mismo... El restablecimiento del equilibrio de la tierra de la que el héroe es heredero y del propio héroe en su dignidad identitaria se producen, tal y como se demuestra en el ensayo, a través de una serie de pruebas que condicionan la búsqueda y la reorientan en varias ocasiones hasta que, tras la visión del grial y la lanza y un periodo de introspección, se produce un cambio de perspectiva, una apertura hacia el otro, la cual coincide con una profundización de la mirada del protagonista, que equilibra la pulsión guerrera y diurna que le dominaba para reconocer su error, abrazar su parte espiritual y, sin escindir del mundo, llevar a cabo la labor salvífica de un reino que, por su linaje, había heredado.

El estudio del *Cuento del Grial* sirve a la autora para articular las siguientes secciones del libro, que se inscriben en una dinámica dialógica en la que los elementos desgranados en este primer epígrafe encuentran ecos y guiños por todas las obras. En los siguientes epígrafes de esta primera parte del libro, la autora demostrará, pues, cómo un conjunto de obras casi inmediatamente posteriores al *Cuento del Grial* beben de la idea de *quête* y del imaginario de Chrétien, el cual sin embargo modulan de manera progresiva hasta desviar la esencia misma de la búsqueda.

Así, en las obras inmediatamente posteriores, conatos más o menos conseguidos de concluir el ciclo narrativo del grial, la búsqueda aún se siente ligada a la aventura, pero entendida ésta en el sentido de proeza que “garantiza el ascenso social del héroe” (p.81). Progresivamente, según es demostrado en el libro, la búsqueda se desplaza de la palabra al objeto, que a su vez sufre un proceso de sacralización creciente que trasluce una espiritualización de la aventura.

A medida que la fuente de la abundancia de las continuaciones del grial se agota, el personaje de Perceval va perdiendo preeminencia, no siendo sin embargo este el caso de la búsqueda, que la autora encuentra modulada en múltiples obras de la época en las que la ausencia del componente maravilloso únicamente reconduce el tema hacia nuevas regiones de la reflexión humana. Se analiza entonces la presencia del tema en una serie de obras que circunscriben el conjunto de la Edad Media. La autora parte de dos obras de Jean Renart, (*El Milano* -1202- y el *Roman de la Rose* o de *Guillaume de Dole* -1212/14), para demostrar en ellas el modo en que la tematización de la búsqueda se reconduce parcialmente hacia la visión y la apropiación de un objeto físico. La autora repara en esquemas propios de la obra de Chrétien, pero incide en la modulación de la misma a través de una puesta en escena que muestra las fisuras del mundo feudal, cuestiona la retórica cortés e inviste a los personajes femeninos de un dinamismo cada vez más flagrante que los convierte en dinamizadores de sus propias búsquedas.

El recorrido se prosigue con una obra anónima de 1270-1280, *Sone de Nansay*, última novela en verso donde aparece el grial, aunque ya fuera del marco artúrico. La autora ve en esta obra un “auténtico microcosmos de la literatura de los siglos XII y XIII” (p. 103) que cataliza la construcción del héroe, que ya lleva en su seno, de alguna manera, la esencia de la búsqueda, siendo pues el resultado de un equilibrio fundado en la proeza guerrera y en el aprendizaje emocional. La progresión de *Sone* muestra similitudes con la de Perceval, revelándose fundamental el silencio (ausencia de palabra) en la progresión de la búsqueda o, por mejor decir, en la ausencia de progresión de la misma (el protagonista, como Perceval, está condenado a un movimiento redundante y estéril). La autora demuestra asimismo cómo en *Sone de Nansay* existe una relación de apropiación entre el grial y el protagonista y cómo, en esta búsqueda, ya no está exento ningún aspecto de lo humano, ni siquiera su vertiente más destructiva y contradictoria (p. 118).

Al hilo precisamente de esta visión destructiva y contradictoria del ser humano, de este aspecto menos “benéfico” de la búsqueda, el ensayo que nos ocupa se desvía ligeramente de sus presupuestos iniciales –a saber, la preeminencia en el corpus de obras de carácter narrativo– para abordar una obra teatral, *Le Jeu de la Feuillée* de Adam de la Halle (1276), cuya presencia digresiva en el estudio queda sobradamente justificada en tanto que “anverso extraño y excepcional de la búsqueda” (p.119) que, en clave de parodia de la cortesía, sitúa al protagonista en un movimiento de deambulación improductivo que, por primera vez en el corpus, no podrá superar. El esquema de la búsqueda se manifiesta en esta obra en su vertiente compulsiva (que la autora muestra posteriormente al tratar la obra rabelesiana) y negativa, al conducir al individuo a un desgaste y una dispersión definitivos, identificados con una suerte de *spleen* (p. 121).

El recorrido prosigue con *Le Petit Jean de Saintré*, elegido en virtud del cambio de sensibilidad que representa en la literatura de la época y es que esta obra, publicada en 1456, marca no sólo un cambio en las formas narrativas (paso del *roman* a la *nouvelle*), sino que enuncia un conflicto entre dos búsquedas que hasta ese momento habían sido complementarias: el servicio a la dama y la construcción del héroe. En esta obra, bisagra entre la sensibilidad medieval y la floreciente visión renacentista del mundo, la palabra sigue siendo fundamental como eje vertebrador de la búsqueda, pero, tal y como la autora afirma, se cuestiona definitivamente la viabilidad del amor cortés en tanto que modelo literario.

La primera parte de *Griales y tierras baldías* concluye con un apartado de transición, donde se ponen en relación las características de la búsqueda medieval con el ideario renacentista. Tres son los autores escogidos para ilustrar esta modulación que coincide con los albores de la novela moderna: François de Rabelais, con sus obras *Pantagruel* (1532), *Gargantúa* (1534) –y sus continuaciones, *El tercer libro*, *El cuarto libro* y *El quinto libro*<sup>1</sup>– Miguel de Cervantes, con su obra *Don Quijote de la Mancha* (1605-1615) y Charles Sorel, autor de la que es considerada la primera novela pícaro francesa, *Historia cómica de Francion* (1623).

Los tres autores, y sus respectivas obras, aparecen en el ensayo bajo la égida del cambio de paradigma y ello en virtud de una nueva visión de lo humano en la que la palabra adquirirá cotas de importancia hasta entonces ignoradas. De acuerdo con el estudio, Rabelais concebirá sus obras como una búsqueda en la que sus protagonistas (especialmente Pantagruel) canalizan una nueva visión del héroe en la que se observa la “dimensión gigantesca del hombre” y la “dimensión humana del gigante”. Para realizarlo, la diégesis de su primera obra pondrá en juego una versión paródica y humanista de la pareja épica (Pantagruel/Panurgo) capaz de una acción regeneradora sobre la hasta entonces tierra baldía, que la autora encuentra en el relato. La pareja se verá superada por Gargantúa, quien, de acuerdo con este estudio, ya llevará en su seno y en sus acciones la ansiada unión de contrarios que caracteriza al hombre de Vitruvio. La autora hace notar la modulación que se produce en este ideario a partir de 1534, momento en el que la inestabilidad política en Francia condiciona la visión humanista del mundo. Así, se demuestra cómo, a partir de esta fecha, la búsqueda emprendida por Rabelais se desplaza progresivamente hacia el espacio interior de los personajes, muy especialmente de Panurgo, quien, tras una obsesión de preguntar esterilizante (temática de la palabra insignificante), toma consciencia de la deformidad humana y adquiere la lucidez necesaria para renunciar a las certezas a sabiendas de que su búsqueda de la capacidad transformadora para cambiar el mundo se muestra inoperante.

La búsqueda de la búsqueda conduce a la autora a abandonar el espacio francófono por un instante y centrar su atención en *Don Quijote de la Mancha*. Su análisis del personaje cervantino a la luz de su simetría inversa con el personaje de Perceval es más que digno de mención al poner en relación distintos aspectos de la evolución de Perceval con el recorrido vital de Don Quijote (sendos personajes habitan una tierra baldía, asisten a un curioso cortejo, poseen una visión distorsionada del mundo y poseen una extravagancia que se torna para ambos en “lucidez regeneradora de la disfunción” y, en cierta manera, un símbolo de “superioridad” y de valor [p.163]).

La primera parte del libro concluye con el examen de la *Historia cómica de Francion*, que es para la autora un claro ejemplo del cambio de signo de la búsqueda, que deja de ser lineal y se inserta en la dinámica negativa de lo carnavalesco, en tanto que circularidad esterilizante. En el ensayo se hace notar la preeminencia aún de la palabra como elemento fundamental de la obra, pero asumida bajo el signo de la sátira, “arma expeditiva contra la mediocridad” (p. 168). De nuevo la autora observa una puesta en cuestión de modelos previos en el devenir del héroe, que ve reorientada parcialmente su búsqueda errática durante una orgía, sin poder sin embargo completarla. El héroe, falto de perspectiva, denota a partir de esta obra una visión atomizada del mundo que le conduce a la incapacitación.

Por su parte, la segunda parte de *Griales y tierras baldías* ahonda en la investigación de la temática de la búsqueda en la época contemporánea. Este apartado comienza con una panorámica sucinta a la par que elocuente de la evolución de esta dinámica narrativa desde finales del siglo XIX y hasta nuestros días, haciendo hincapié en su presencia recurrente en todos los géneros literarios, incluidos, ya bien entrado el siglo XX, el comic y la poesía, a la que se señala precisamente como el “campo que ha restituido con mayor justeza la función inicial de aquel objeto que habría desempeñado en el camino del joven Perceval” (p.193), héroe al que, según la autora, los poetas de la segunda mitad del siglo XX han considerado como “metáfora de una indagación personal del hombre concentrada sobre la palabra” (p.193).

Tres son los escritores de este siglo que acaparan la atención de la obra que nos ocupa: Julien Gracq, Georges Perec y J.M.G. Le Clézio.

En el caso de Julien Gracq, cuyas obras *El Rey Pescador* (1948) y *La Península* (1970) refieren alusiones explícitas al grial y a la *terre gaste*, la investigación de la autora se detiene fundamentalmente en la rehabilitación que este hace del marco caballeresco sin, por el contrario, asumir los valores “tradicionales” del grial, que es aquí concebido como elemento negativo, carga pesada que lastra la evolución de los personajes. El grial es para Gracq, en términos de la autora “el tema que mejor podría expresar el deseo de absoluto inherente al hombre” (p.183), pero, a la vez, certeza que debe ser rechazada ya que conduce al inmovilismo. Entronca pues la autora esta visión del grial con aquella avanzada acerca de Panurgo y que desviaba la atención hacia la interioridad del individuo. El personaje de Gracq renuncia en su construcción al mundo del grial, y lo hace a sabiendas de que reorientar la búsqueda, reemplazar al rey, equivaldría, según Suárez, a alienarse. La búsqueda del personaje, su tendencia al absoluto, es rechazada en pos de una construcción que elige lo humano y renuncia a la dimensión sobrenatural del grial, que no así a su dimensión transcendental, ahora de marcado sesgo humano.

Georges Perec es el penúltimo autor abordado en el ensayo, y de su interpretación de la obra de este autor afin al *Nouveau Roman* bien puede traslucirse la profunda admiración que la investigadora parece sentir por un escritor cuya noción de la búsqueda va de la mano de la experimentación formal y temática. Aunque Perec mencione al grial en *La vida, instrucciones de uso* (1978), es la dimensión de la búsqueda que se trasluce en sus obras *Las Cosas* (1965) y *W o el recuerdo de infancia* (1975) la que más interesa a la autora. En lo que se refiere a la primera de las obras, el

<sup>1</sup> 1546, 1552, 1564 respectivamente.

estudio insiste en la importancia que la búsqueda del objeto tiene para los personajes protagonistas del relato, cuyas semejanzas con Perceval son puestas en valor, evidenciando ante el lector el mismo esquema del deseo de posesión, de voluntad de pertenencia a un cierto grupo social y de su carácter de “buscadores de respuestas” en tanto que empleados de una agencia de marketing. La autora, haciendo notar la incapacidad de las cosas de colmar el vacío, analiza la búsqueda circular de los protagonistas que, al igual que Perceval, “huérfanos de linaje y de medios” (p. 221) comienzan a “olvidar” y pasan seis años de inacción en Túnez. No obstante, de acuerdo con la sensibilidad contemporánea, la historia de estos personajes dista de la de Perceval, y su búsqueda se salda con la constatación del fracaso y la voluntad de encontrar un lugar de retorno. Por su parte, *W o el recuerdo de Infancia* plantea para la escritora un tipo de búsqueda diferente, aunque en cierto sentido próxima a la del *Cuento del Grial*, al ofrecer la posibilidad al narrador de reconstruir su historia. De nuevo los objetos, catalizadores de la búsqueda, interpelan al narrador, pero, tal y como es subrayado en el análisis que nos ocupa, no son un fin en sí mismos, sino un vehículo para escapar del olvido por medio de la regeneración de la palabra. De nuevo los esquemas de la obra de Chrétien resuenan en la interpretación de la autora, quien demuestra con argumentos sólidos la pertinencia de los mismos, poniendo en relación no pocas situaciones del personaje con aquellas contenidas en la narración medieval.

A continuación, la investigadora aborda la interpretación de la obra de J.M.G. Le Clézio, que es analizada través de cuatro publicaciones de dos épocas bien diferenciadas del autor: una primera, próxima a los presupuestos experimentales del *Nouveau Roman* (representada en el estudio por medio del *Libro de las huidas* [1969] y *Los Gigantes* [1975]) y una segunda, mucho más “apaciguadora” analizada desde dos obras que funcionan dialógicamente: *El Buscador* (1985) y *Viaje a Rodríguez* (1986).

El ensayo propone una lectura del *Libro de las huidas* fundamentada en la pregunta “*Comment échapper au langage?*” (p. 245), una pregunta que jalona el discurso de los personajes e instancias narrativas que configuran el libro. De manera muy acertada, la autora pergeña los entresijos de esta novela críptica dotándola de una coherencia para el lector, que gracias a sus propuestas puede considerar opciones interpretativas no siempre evidentes. Efectivamente, la lectura de la obra a la luz de la búsqueda griálica clarifica la misma dotando de sentido a aspectos que de otro modo podrían permanecer velados. Estamos pensando en cuestiones tan dispares como la presencia de la tierra baldía, entendida en su doble dimensión negativa y positiva o a la compulsiva desconexión conversacional que parece aquejar a los protagonistas, y que la autora propone interpretar desde la perspectiva de un dinamismo ininterrumpido que evita la instalación en el olvido (la apropiación) y, por ende, contribuye al conocimiento. La interpretación propuesta en este ensayo ofrece a nuestro juicio la ventaja de deshacer las aporías que parecían jalonar el texto lecléziano al tiempo que, como la propia investigadora indica “bordea el abismo de los códigos y se presenta como un proyecto integral donde la creación se inscribe en la globalidad del infinito” (p. 248).

Ahondando en esta idea, el examen de *Los Gigantes* revela una cierta continuación de los aspectos planteados en la obra previamente estudiada, si bien se insiste en el rechazo de los protagonistas a la posesión de objetos materiales y en la capacidad futura del lenguaje para ser portador de un sentido “vivo” (p.253). La autora ve en el universo distópico de Hipépolis la antesala de la búsqueda de una palabra liberada de condicionamientos que, lejos de toda restricción, termina venciendo a la inacción.

En lo que respecta a *El Buscador* y *Viaje a Rodríguez*, se percibe en el ensayo la voluntad de interpretarlos como dos textos en los que la modulación de un “yo” es definido a partir de la búsqueda. Así, si en su análisis de *Viaje a Rodríguez* (texto de carácter autobiográfico), la autora insiste en la pertinencia de la búsqueda de la palabra (el descubrimiento de las preguntas que definen la identidad del autor son el verdadero objeto de la búsqueda, mientras las cosas materiales que la desencadenan son sólo señales que interpelan al individuo a una búsqueda de su ser), es en su estudio de *El Buscador* donde despliega todo el argumentario que apoya su idea de que la obra de Le Clézio tiene, cuando menos, un esquema estructural muy similar al del *Cuento del Grial*, que ha de ser tenido seriamente en cuenta en pos de una correcta interpretación de las peripecias del protagonista, Alexis, a lo largo de sus idas y venidas en su búsqueda del corsario desconocido. Las similitudes y coincidencias que la autora argumenta y estudia (en un número tan cuantioso que resulta imposible consignarlas todas) resultan sorprendentemente elocuentes y acertadas, permitiendo, como decimos, interpretar el viaje de Alexis en términos de búsqueda de sentido. Desde el objeto de su empresa (encontrar el tesoro, restaurar la casa y volver en busca de su madre y hermana) hasta su voluntad de apropiación que conduce al agotamiento de los “objetos” aprehendidos, toda su evolución diegética puede explicarse aplicando las etapas de la búsqueda que la autora recogió ya en la obra de Chrétien de Troyes, incluida la ruptura de su aislamiento que supone para ella la superación de la dimensión paralizante de la búsqueda, el reconocimiento del “pecado” y la asunción de un nuevo punto de vista sobre el yo y sobre el mundo en el que se inserta. Al igual que el grial y la lanza, el mapa que persigue Alexis es en este estudio entendido como únicamente una señal que remite a un proceso de aprendizaje más amplio (p. 281). De manera análoga a Perceval, como bien se señala, una vez producida la revelación, Alexis no puede permanecer en el lugar de la epifanía, no puede, él tampoco, “quedarse en el eremitorio” (p. 283).

Especialmente relevantes nos parecen estas palabras de la autora al final de este apartado, con el que prácticamente concluye su andadura a través de la búsqueda en la literatura y que, a nuestro parecer, resumen perfectamente el sentido de la búsqueda lecléziana y, por qué no, en cierto sentido, de toda búsqueda humana: “la búsqueda de éste es mostrada como una construcción paulatina de su subjetividad, resultado de una interacción de preguntas /respuestas a raíz de las cuales el Buscador va orientando el objeto de su deseo. Es este un proceso que se manifiesta en las



distintas aprehensiones /reformulaciones [...] del mundo. [...] la tierra agostada, ligada a una estirpe herida, se ve regenerada mediante la recuperación del rastro del ancestro mítico. [...] La armonía de la infancia, descrita mediante una interacción de principios complementarios, es recuperada más allá de su materialidad, y tal vez por ello en toda su plenitud.” (p. 289).

La voluntad de completitud y precisión que se desprende de este estudio justifica la presencia de una suerte de epílogo consagrado a la modulación del tema de la búsqueda en cuatro obras cinematográficas de culto. Así, en un pequeño homenaje al séptimo arte que, a fin de cuentas, bebe de las fuentes de la literatura, la autora dedica un breve análisis a *Stalker* (1979), *La Mirada de Ulises* (1995), *Blade Runner* (1982) y *El Cielo sobre Berlín* (1987). Con este recorrido cinematográfico, en el que nuevamente se vuelven a encontrar referencias a la tierra baldía, al deseo como desencadenante de la búsqueda, a la mirada, a la formulación de la pregunta clave que dota de humanidad al hombre... la autora cierra su texto no sin antes recordarnos que, como en toda búsqueda, siempre se producen reorientaciones y que los trayectos adoptados hoy no son sino los puntos de partida de nuevos caminos que, sin ninguna duda, la conducirán a nuevas búsquedas. Y nosotros las estaremos esperando.

Alba Fernández Fernández  
Universidad Autónoma de Madrid  
[alba.fernandez@uam.es](mailto:alba.fernandez@uam.es)